

Reto Literautas 61 - La última función

Principal: Debe contener la frase “no tenía coartada”

Opcional: Incluir “león” “calendario” “medicina”

Longitud máxima: 750 palabras

La llama del mechero encendió el extremo del cigarrillo. Era su ritual antes de abrir el dossier y comenzar las preguntas. El inspector Brandon H. Murray amaba su trabajo por encima de cualquier otra cosa. Era su vida. Los sospechosos eran su familia. El cigarro previo a las preguntas, su medicina.

Pero, como todos, estaba atrapado en el vagón del tiempo, cuya velocidad constante nos lleva hacia el detrimento del cuerpo y la mente. Brandon se acercaba a su parada. Lo sabía, y sus superiores también.

Le habían asignado su último trabajo. Su última bala de plata. Por ello se había esforzado para conseguir aquel caso y no otro. Su vasta experiencia le dijo que no iba a ser rápido, fácil ni agradable. Un último soplo de vida antes de bajarse del tren.

Abrió, por fin, el dossier. En silencio, colocó sobre la mesa las fotos que mostraban lo que había quedado de las víctimas. Un calendario que marcaba las fechas más significativas. La información del hombre que se sentaba frente a él.

Wilhelm Johnson. Un pobre fracasado. Por supuesto, ni él ni su confiada actitud de gángster tenían nada que ver con los asesinatos. Pero a Brandon le iba a resultar difícil demostrarlo. Se llenó los pulmones de humo. Que comience el primer acto.

—Señor Johnson, ¿cuál era su relación con Marie Gobbler?

—Digamos que parte de ella me ayudaba en mis peores momentos.

El ruido de sus esposas al frotarse las manos con lascivia asqueó a Brandon. Mierda, Johnson. Sigue tu puto guión. Los bastardos como vosotros sabéis hablar con la policía. Otra calada. Miró el calendario.

—¿Dónde se encontraba el pasado viernes entre las diez y las doce de la noche?

—¿Y yo qué sé? Por ahí, borracho.

Y encima no tenía coartada. Joder, era el perfecto sospechoso. Interminables informes de antecedentes de violencia y robo armado, cliente asiduo de Gobbler y posiblemente de las otras tres víctimas... Tenía el potencial para provocar un desenlace prematuro en la última función de Brandon. Pero él no iba a permitir que aquel don nadie clausurara la obra antes de tiempo. No. Brandon pretendía alargarla hasta morir en el escenario, como Molière.

—¿Tuvo algo que ver con su muerte? —Brandon observaba las reacciones, con la sabiduría de los años, las comprendía. Vamos, Johnson. Compórtate. No has sido tú, así que no intentes colgarte esta medalla.

—¿Qué más da quién haya sido? La pequeña Mary está donde se merece. Lo que le ha pasado no es nada en comparación con lo que le habrían hecho los desgraciados de los dragones. ¡Ha tenido suerte!

Su risa psicótica inundó la sala gris, iluminada con un fluorescente frío y débil. Los botes que Johnson daba sobre la silla no impedían que su siniestra mirada continuase fija en la foto de la pobre Mary. Brandon, decepcionado, apagó el cigarrillo. Un leve gesto hacia el espejo de la sala, y los agentes entraron a por aquel loco. Fin del acto.

—No ha sido él. —Brandon debía gritar para hacerse oír sobre los gritos de Johnson, que era arrastrado hacia su celda por dos agentes.

—Según los testigos, fue la última persona en ver a Gobbler con vida. Y no ha negado su relación con el asesinato.

—Tampoco la ha confesado, Comisario. —Nada de lo que pudiera decir haría cambiar la opinión de su superior. Lo que quieres es cerrar el telón y acabar con mi obra, hijo de puta.

—Brandon, ha sido él. Mañana lo voy a poner a disposición judicial. Enhorabuena —dijo, sonriendo. Parecía saber lo que le estaba arrebatando—. Lo has conseguido. Te podrás retirar con todos los honores.

Brandon observó cómo el Comisario abandonaba la sala, dejándolo solo ante las cuatro fotos que adornaban la mesa. Comenzaba a acostumbrarse a aquellas horribles imágenes. Al fin y al cabo, le habían permitido mantener su puesto. Hasta que Johnson le robó el papel protagonista.

¿Qué importaba? Que lo declaren culpable. Ese cabrón merecía estar encerrado como tantos otros en esta ciudad de mierda. Que se pudra en la cárcel. Brandon debía centrarse en el siguiente acto. Observó la ficha de los testigos, prestando especial interés en las compañeras de Mary. Había hablado con todas ellas. El viejo detective observó el nombre.

Olivia Rogers.

Hacía falta un quinto cadáver. Pero Brandon tendría que ser más cuidadoso y elegir a alguien sin enemigos a los que inculpar. Tenía que darse prisa y reanudar la obra antes de que le obligasen a dejar el cuerpo.

Los siento, Olivia. No lo mereces, pero esto es culpa de Johnson y el Comisario. La función debe continuar. Hay demasiados jóvenes leones merodeando. Esperando la caída del viejo rey.